

No se trata de obra solidaria en torno a la reivindicación del cuerpo, como el título lo hace suponer. Hay poemas de distinta progeñe, entre los que sobresale más de uno que ostenta índole social.

El estro de Reginaldo Vásquez se resiente de sequedad lógica, pero acusa en su autor celo poco común, admirable sentido de la exigencia creadora.

<https://doi.org/10.29393/At333-18CFMO10018>

“DEL CORAZÓN A LA FLAUTA” de *Fernando Colina*. Ediciones Los Afines

Aun recordamos hace más de veinte años la aparición del primer libro de nuestro poeta eglógico fronterizo Juvencio Valle: *La Flauta Del Hombre Pan*. Puso en la gravedad conceptualizadora de la poesía chilena una pinta con gracia leve. Los manes de Teócrito, Virgilio y Garcilaso en la voz agreste y verde de un sueño que los multiplicó en fantasía de abrumadora fuerza, son frutos cabales de *El Tratado del Bosque*, libro definitivo en lengua castellana.

Ahora aparece otro panida, otro hijo de la naturaleza, con nombre también silvestre. Es de la zona central, y muy joven. Posee acuidad eufónica de primera magnitud, lo que no le impide cojear ostensiblemente en algunos versos.

Colina es vate delicadísimo. Revive con su música fina la vena del modulador de la *Oda a la Flor del Guindo*.

“TODOS FUERON DE ESTE MUNDO”, de *Jacobo Danke*. Ediciones Barlovento. Primer Premio en el Concurso Chileno-Norteamericano de Cultura

Es una novela poética, cuya acción se desenvuelve en Playa Ancha, Valparaíso. Lo fundamental es su aire, su vibración ora tenue y evanescente, ya recia y bravía, de acuerdo con las vicisitudes perennes del mar.